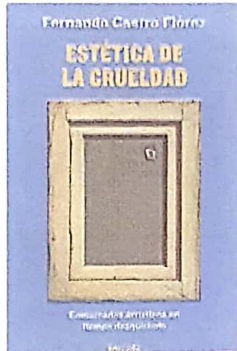


# Castro Flórez, antes de mandar el arte a la basura

HISTORIA DEL ARTE

## Estética de la crueldad

*'Enmarcados artísticos en tiempo desquiciado'.  
Fernando Castro Flórez.  
Fórcola. Madrid, 2019.  
320 páginas.*



Cualquiera que haya leído a Fernando Castro Flórez –en sus libros, o en sus críticas del 'ABC Cultural', o en los numerosos prólogos que ha escrito como comisario– sabe que le gusta sazonar sus textos con citas. Es algo que sigue haciendo en 'Estética de la crueldad', donde prosigue un discurso urdido en otros libros como 'Contra el bienalismo' o 'Mierda y catástrofe'. Para dar pie a la reseña de este nuevo y divertido ensayo, voy a elegir una de esas citas, aprovechando la ocasión para rendirle un homenaje al citado, al recientemente fallecido Sánchez Ferlosio. «En la basura –dijo éste no hará mucho– está lo único que queda de todo lo que nos era maternal».

El 'status' novedoso de la basura hace que al acto de barrer se sume la ceremonia de preservar lo barrido, y de trasladarlo a una vitrina. Como casi siempre, Duchamp aparece como anteceden-

te. Ya en 1920, Man Ray fotografía el 'Gran Vidrio' como 'Criadero de polvo'. «En una época demoledora –apostilla Fernando Castro–, el polvo se acumula por todas partes y el comportamiento inercial del barrer ocultando la mugre debajo de la alfombra nos regala el espectáculo tremendo del retorno de lo reprimido». El problema que se analiza es la 'pedestalización' de lo banal, que puede suceder cuando una pirámide de rollos de papel higiénico (como la de Martin Creed) llega al museo, o cuando se plantea como espectáculo televisivo el simple hurgarse en los pies de 'Gran Hermano'.

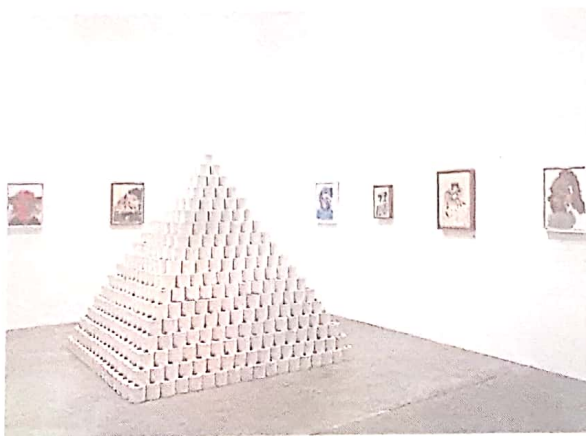
El espectáculo del Arte Contemporáneo da ocasión a que algunos, como Vargas Llosa, denuncien un fraude generalizado. Fernando Castro no les quita la razón, pero plantea ante el problema una actitud distinta, algo más profunda y nada nostálgica, que discriminará entre disparate y lucidez, y que parte de la curiosidad, del conocimiento detallado del microcosmos del arte, de la atención a los fenómenos mediáticos, y de una potente formación filosófica. En la película 'The Square', sátira a la que aludirá en algún momento, se dice que las noticias de un museo deben competir con guerras y con terremotos. Ciertamente, y si Duchamp veía imposible no hacer arte, aun proponiéndoselo en firme, es difícil discernir hoy entre lo cotidiano y lo artístico, de modo que el problema extendido del «enmarcado», o de la musealización, en decir, de los mecanismos que separan uno y otro mundos se hace crucial. Y a este problema responde este libro, teatralmente, a través varios 'cuadros'.

Algo que sabe hacer muy bien su autor es marcar territorios. Los artistas del pasado y del presente son hermanos, pero existen puntos de no retorno. «Si entre los años 40 y los 50 –nos dice– se asistió a un despliegue enorme de la pintura abstracta, en la década siguiente se asiste a impresionantes cambios en las prácticas artísticas con el surgimiento de estrategias que plantean una irrupción de lo 'real'. Tiempo inaugurado por los Nuevos Realistas y por Warhol.

Dentro del confuso mundo que comenzó con ellos, importa distinguir entre actitudes «insustanciales», como las de Martin Creed, o pertinentes, como las de Regina José Galindo y sus acciones de violencia contra sí misma («incorporación de lo insostenible en bruto»). Y allí está Fernando Castro para introducir ese mínimo de discernimiento indispensable para repensar el arte actual, antes de mandarlo a freír espárragos, una alternativa tentadora, pero que (en realidad) sería injusta.

ALEJANDRO RATIA

*«Ahí está Fernando Castro Flórez para introducir ese mínimo de discernimiento indispensable para repensar el arte actual»*



Pirámide de rollos de papel higiénico de Martin Creed. FÓRCOLA



Fernando Castro Flórez, crítico e historiador, en su estudio. FÓRCOLA